

y animacion á su libro, y hacer mas fácil y agradable su lectura. Juzgaba, que bajo esta forma, poco usada entónces todavía en obras tales, y haciendo que apareciesen con diverso carácter los interlocutores, cabia variar el estilo, y servirse del discurso directo, mas á propósito que ningun otro, para expresar con fuerza los conceptos. No era esta ciertamente la tradicion de la escuela; y muy probable es, que si Leon de Castro, por ejemplo, se hubiese propuesto escribir sobre la materia, nos hubiera dejado un tratado puramente didáctico, en la forma mas severa, y recargado de textos y de citas. Y mencionamos á Leon de Castro, porque como en otra parte dijimos, á este tenor eran los escolásticos de la época. El autor de los NOMBRES DE CRISTO parece, sin embargo, como que se olvida á veces de la forma de diálogo, arrebatado por el entusiasmo que le inspira su argumento.

Compónese la obra de tres libros y están explicados en ellos catorce *nombres*.

Digno es de observarse, que Frai Luis de Leon levanta este insigne monumento al Santísimo Hijo de Dios en los momentos mismos en que se le acusaba de estar dudoso de su venida; y si el gran teólogo no hubiese siempre dado tantas pruebas de su fé, bastaria esta obra para colocarle en el número de los mas tiernos y fervorosos creyentes. Sin esa fé tan viva y acendrada; sin un amor tan ardiente como el suyo, era imposible escribir páginas tan elocuentes. Son estas dotes la primera recomendacion de su libro, el cual, por otra parte, y considerado nada mas como trabajo literario, vivirá miéntras viva la lengua castellana, llevada en él á un grado notable de perfeccion y belleza. No conocemos en ese género en nuestra literatura nada superior á los NOMBRES DE CRISTO, ni en la elevacion de las ideas, ni en la viveza de las imágenes, ni en el calor de los afectos, ni en el número y lozanía del lenguaje.

Pero como no hay obra de hombre, por acabada que sea, que parezca bien á todos, no faltó quien censurase al Mtro. Leon por no haber escrito su libro en latin: reminiscencia y triste preocupacion de la escuela. « A los que dicen que no « leen aquestos mis libros (replicó Frai Luis) por estar en « romance, y que en latin los leyeran, se les responde, que « les debe poco su lengua; pues por ella aborrecen lo que si « estuviera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo (agregó con cierto despecho) de dónde les nasce el estar mal « con ella, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la « latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimo muchos. Y des- « tos son los que dicen que no hablo en romance, porque no « hablo desatadamente y sin órden; y porque pongo en las « palabras concierto y las escojo, y les doy su lugar. Porque « piensan que hablar romance, es hablar como se habla en el « vulgo; y no conocen que el bien hablar no es comun, sino « negocio de particular juicio, ansí en lo que se dice, como « en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras « que todos hablan, elige las que convienen; y mira el sonido dellas, y aun cuenta á veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonía « y dulzura.» Cuéntase, que con ese prolijo esmero escribia Ciceron; y en los NOMBRES DE CRISTO se descubre claramente, que nuestro clásico castellano procuraba no establecer el principio, sin ofrecer él mismo al punto un ejemplo de su aplicacion.

Compuso ademas en la cárcel la bellissima cancion, que empieza:

« Virgen que el sol mas pura.... »

insigne muestra de la devocion, que desde su mas tierna edad

habia tenido á la Soberana Reina del cielo; y sentida expresion de los dolores que le cercaban.

Escribió igualmente otras varias poesías, y aun puso mano á un poema épico, cuyo argumento debió ser alguna de las batallas del rey D. Alonso VI, y del cual no conocemos sino un pequeñísimo fragmento de la invocacion. Bien se echa de ver por esto que no se olvidaba de las Musas en su calabozo.

Entretanto Leon de Castro, vivísimamente impresionado por la mancha que habia caído en su fama, y por la pobreza en que se hallaba, hacia los mayores esfuerzos por restaurar su crédito y su fortuna. Ora en Madrid, ora en Salamanca, ora en Valladolid, ó en cualquiera otra parte donde creía tener algun abrigo, tocaba á todas las puertas, sin que le arredrasen repulsas ni humillaciones. Ni su edad ya avanzada, ni las dolorosas enfermedades de que se veía lleno, eran parte á entibiar su afan, ó á modificar en lo mas mínimo su índole ni sus sentimientos.

Pero comenzaba para él la serie de desengaños, que tanto merecia, y debian acompañarle ya hasta el sepulcro. Por que desengaño debió ser á sus ojos la publicacion, entónces reciente, de la famosa *Biblia Poliglota* de Arias Montano. Las conocidas opiniones del erudito Rabbi¹ su editor; los trabajos preparatorios de aquella obra; el plan, segun el cual habian sido ejecutados; y en suma, el *hebraismo*, que se veía inspirar abiertamente su formacion, no eran para contentar á Castro, y harto lo mostró éste un poco mas adelante. Los sabios habian recibido con aplauso la magnífica Biblia; y Felipe II, dejando enmohecer el *scalpellum*, costeaba la edicion, y prestaba decidido favor á Montano. Los *Iudei et Iudai-*

¹ Así firma Benito Arias Montano en la *Poliglota Régia*.

zantes triunfaban, teniendo por auxiliar y patrono al Rey Católico. ¿Qué mas era necesario para entristecer é irritar á Leon de Castro? ¿Cómo, despues de esto, mantener presos á los hebraistas de Salamanca?

Estaban, sin embargo, reservadas al duro escolástico otras contradicciones muy mas amargas, como en su lugar verémos.